

RESEÑAS DE LIBROS

Alden, Chris, *China en África*. Barcelona, Intermón Oxfam Editorial, 2008, 137 pp.

Por Manuel Baraja Escudero
(Universidad Pablo de Olavide)

La presencia china en el continente africano es una de las realidades que cada vez adquiere mayor notoriedad e importancia en el plano de las relaciones internacionales, debido a las repercusiones que está teniendo, y puede tener, en el futuro. El profesor Alden nos ofrece en esta breve, pero intensa obra, las claves necesarias para hacerse una idea de cuál es la situación e identificar los principales elementos que entran en juego.

China ha desarrollado en los últimos años toda una política de acercamiento al continente africano, sobre todo en lo que se refiere a sus líderes, lo que le ha permitido hacerse con una posición preeminente en un tiempo record, multiplicando considerablemente las cantidades correspondientes a comercio, inversiones, etc. África necesita dinero e infraestructuras, y China precisa de recursos de todas clases. La pregunta principal que debe hacerse es ¿a qué precio? Como resulta lógico, caben múltiples respuestas, desde la que considera a China como auténtico vector de desarrollo hasta la que la considera simplemente como una nueva potencia que intenta aprovecharse lo máximo posible del continente africano, pasando por interpretaciones geopolíticas que defienden que China busca el respaldo permanente de las naciones africanas, desplazando definitivamente a Occidente en la región.

Gran parte del libro se dedica a exponer las razones de uno u otro posicionamiento, pues realmente hay argumentos suficientes para avalar cualquiera de ellos, y es que, como ocurre con la mayoría de los grandes temas que tienen que ver con el gigante asiático, son muchos los claroscuros, y las

consecuencias, impredecibles. Para desarrollar todo ello, la estructura presenta tres bloques principales.

El primero trata sobre la política exterior china hacia el continente africano, basada fundamentalmente en una supuesta tradición de las relaciones mutuas, de las que la situación actual no sería más que el último estadio. El autor, sin embargo, sin negar contactos muy puntuales, expone que este interés responde sobre todo a la necesidad imperiosa que tiene China por conseguir los recursos que le permitan mantener su ritmo de crecimiento. Esa penetración política aprovecha el descontento existente con respecto a Occidente, que es utilizado frecuentemente por China para dar la imagen de un pasado común con África, con la que compartiría la explotación por parte de Occidente, como factor principal, algo que gusta mucho a los africanos, y que muestra una de las claves de la estrategia china, el adaptarse constantemente, dando a sus interlocutores lo que estos quieren oír y recibir. Los nuevos lazos chino-africanos pueden tener implicaciones que vayan mucho más allá, puesto que gracias a esto China está empezando a contar con el apoyo incondicional de muchos países africanos en los organismos internacionales, cuyos votos pueden resultar determinantes. De hecho, uno de los principales logros del país asiático, apunta el profesor Alden, ha sido aumentar el aislamiento internacional de Taiwán, al forzar que muchos gobiernos en África hayan roto sus relaciones con la isla. Todo esto se consigue siguiendo el parámetro principal que China mantiene para la región: la no implicación en los asuntos africanos.

En segundo lugar se estudia la presencia china en el continente, fundamentada tanto a nivel empresarial como a nivel de inmigración, doble ganancia para China, que da salida a su producción así como a varios miles de los parados que se agolpan en sus ciudades. Las compañías chinas cuentan

con el respaldo de su Gobierno, gracias al cual obtienen permisos y contratos para realizar grandes proyectos, para las que generalmente trasladan a su propia mano de obra desde Asia. Esto, por un lado, fomenta la inmigración, puesto que son muchos los que no vuelven a su país tras finalizar sus contratos, mientras que, por otro, esta situación está creando los primeros problemas, puesto que existen ya casos de racismo debido a la competencia que los chinos hacen tanto a los trabajadores como a las empresas locales, muchas de las cuales han desaparecido a raíz de la competencia de los productos chinos, mucho más baratos. Este caso sin duda es un buen ejemplo de la paradoja que provoca el país asiático en el continente, pues si bien la irrupción en el mercado africano de productos “made in China” ha provocado la quiebra de muchos negocios autóctonos, su menor precio los ha hecho accesibles a gente que hasta ese momento no podía permitírselos.

Por último, para completar la visión ofrecida, encontramos la actitud de Occidente ante esta situación que parece haberles cogido por sorpresa, tanto por la rapidez con la que se ha producido, como por los resultados obtenidos. Aunque la postura mayoritaria desde esos países es la de considerar que China está únicamente aprovechándose de los recursos, sus críticas son desechadas rápidamente, ante la falta de fuerza moral que tienen en África debido a sus antecedentes coloniales. Lo que sí parece estar claro es que China está acabando con los esfuerzos realizados en pos de la democratización, todo ello a causa del no intervencionismo que pregona, y que le inhibe de incluir cláusulas relativas a los derechos humanos, medio ambiente o temas similares como contrapartida para ofrecer su colaboración, lo que sin duda es visto como una enorme ventaja por parte de muchos de los Gobiernos africanos, que evitan así tener que someterse a las presiones y condicionantes occidentales.

Quedan abordados, por lo tanto, los puntos principales que pudieran tener trascendencia en el tema analizado, todos ellos documentados con gran cantidad de datos y ejemplos, que en momentos muy puntuales pueden resultar quizás excesivos, haciendo perder un tanto el hilo del discurso. Igualmente se evita juzgar de manera tajante si la presencia china en África es positiva o lo contrario. Eso es algo que cada lector debe decidir en base a la información proporcionada y también según sus propias ideas y convicciones. Lo que queda claro es que son muchos los intereses en juego a nivel global, y

que China ha acumulado suficiente poder e influencia como para resultar determinante en el devenir del continente africano, pues a pesar de sus aparentes intentos por no involucrarse, su mera presencia allí ya supone una forma de intervención.

Cebolla Boado, Héctor, González Ferrer, Amparo, *La inmigración en España (2000-2007). De la gestión de flujos a la integración de los inmigrantes.* Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008, 318 pp.

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Universidad de Cádiz)

La inmigración es una de las problemáticas actualmente más tratadas desde gran parte de los sectores académicos y mediáticos en España. Efectivamente, en los primeros años del siglo XXI han confluído en nuestro país una serie de factores que han hecho patente un fenómeno que ya venía apuntándose desde la década anterior. Dentro del contexto del capitalismo global, la entrada de España en la Unión Europea marcará para nuestro territorio un nuevo rol geoestratégico global al convertirse en la frontera Sur de uno de los principales focos de atracción de la inmigración transnacional. A esta posición se unirá asimismo el desarrollo en España de una situación política y económica que fomentará en el inmigrante la imagen de nuestro país como un destino apetecible en sí mismo, no sólo como un lugar de paso hacia otros territorios europeos. Por otro lado, no debemos olvidarlo, la integración española en Europa ha promovido flujos transnacionales en sentido inverso al acrecentarse el número de europeos, preferentemente jubilados, que buscan en España un destino agradable unido al buen tiempo y a unas condiciones socioeconómicas favorables.

Estos factores confluirán hacia finales de la década de los noventa y principios del presente siglo propiciando un aumento exponencial del número de inmigrantes en nuestro país, en el que convergen diversos flujos de muy distinto signo. De una parte, los ya mencionados ciudadanos de la Unión Europea que constituyen un modelo muy diferenciado; de otra, un flujo de carácter laboral y económico compuesto por iberoamericanos, africanos y gentes